

1. Regreso a Nazaret

José se levantó y regresó a Nazaret con Jesús y su madre. Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en el favor de Dios y de toda la gente. (Mateo 2:21, Lucas 2:51)



2. Jesús habla con los maestros

Cada año, los padres de Jesús iban a Jerusalén para el festival de la Pascua. Cuando Jesús tenía doce años, asistieron al festival como siempre. Una vez terminada la celebración, emprendieron el regreso a Nazaret, pero Jesús se quedó en Jerusalén. Tres días después, por fin lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros religiosos, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que lo oían quedaban asombrados de su entendimiento y de sus respuestas. (Lucas 2:41-47)



3. Juan el Bautista prepara el camino

Un mensaje de Dios llegó a Juan, hijo de Zacarías, que vivía en el desierto. Entonces Juan fue de un lugar a otro, por ambos lados del río Jordán, predicando que la gente debía ser bautizada para demostrar que se había arrepentido de sus pecados y vuelto a Dios para ser perdonada. (Lucas 3:2-3)



4. Jesús, el Cordero de Dios

En ese tiempo, Jesús vino de Galilea al Jordán para que Juan lo bautizara. Juan vio que Jesús se le acercaba y dijo: «¡Miren! ¡El Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!». (Mateo 3:13, Juan 1:29)



5. Bautismo de Jesús

Juan aceptó bautizarlo. Después del bautismo, mientras Jesús salía del agua, los cielos se abrieron y vio al Espíritu de Dios que descendía sobre él como una paloma. Y una voz dijo desde el cielo: «Este es mi Hijo muy amado, quien me da gran gozo». (Mateo 3:15-17)



6. Dos discípulos de Juan siguen a Jesús

Al día siguiente, Juan estaba otra vez allí con dos de sus discípulos.

Al pasar Jesús, Juan lo miró y declaró: «¡Miren! ¡Ahí está el Cordero de Dios!». Cuando los dos discípulos de Juan lo oyeron, siguieron a Jesús.

(Juan 1:35-37)



7. Los primeros discípulos

Jesús se dio vuelta y, al ver que lo seguían, les preguntó qué querían. Ellos le preguntaron:

—¿Dónde vives, Maestro?

—Síganme y lo verán —contestó Jesús.

Ellos fueron y vieron dónde vivía Jesús; y como eran casi las cuatro de la tarde, se quedaron con él por el resto del día. (Juan 1:39-40)



8. Jesús llama a Felipe

Al día siguiente, Jesús decidió ir a la región de Galilea. Allí encontró a Felipe, que era de Betsaida. Jesús le dijo a Felipe: «Sígueme». (Juan 1:43)



9. Felipe y Natanael

Luego Felipe fue a buscar a Natanael, y le dijo:

—Hemos encontrado a aquel de quien Moisés escribió en la Biblia, y del que también hablan los profetas. Es Jesús de Nazaret, el hijo de José.

Natanael preguntó:

—¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?

—Ven y lo verás —contestó Felipe.. (Juan 1:45-46)



10. Jesús y Natanael

Cuando Jesús vio que Natanael se acercaba, dijo:

—Aquí viene un verdadero israelita, un hombre realmente sincero. Me fijé en ti cuando estabas bajo la higuera, antes que Felipe te llamara.

Entonces Natanael respondió:

—Maestro, ¡tú eres el Hijo de Dios y el Rey de Israel!

Jesús le dijo:

—¿Crees esto sólo porque dije que te vi debajo de la higuera? Pues todavía verás cosas más sorprendentes que éstas. Les aseguro que ustedes verán el cielo abierto, y verán también a los ángeles de Dios subir y bajar sobre mí, que soy el Hijo del hombre.» (Juan 1:47-50)



11. Jesús elige a cuatro pescadores

Jesús pasaba por la orilla del Lago de Galilea cuando vio a Simón Pedro y Andrés, dos hermanos que eran pescadores. Mientras ellos pescaban con sus redes, Jesús les dijo: «Síganme. En lugar de pescar peces, les voy a enseñar a ganar seguidores para mí.» En ese mismo instante, Pedro y Andrés dejaron sus redes y siguieron a Jesús.

Jesús siguió caminando por la orilla del lago y vio a Santiago y a Juan, otros dos hermanos que también eran pescadores. Jesús llamó a los dos. Ellos salieron de inmediato de la barca y siguieron a Jesús. (Mateo 4:18-22)



12. Jesús llama a Mateo

Mientras caminaba, Jesús vio a un hombre llamado Mateo sentado en su cabina de cobrador de impuestos.

«Sígueme y sé mi discípulo», le dijo Jesús. Entonces Mateo se levantó y lo siguió. (Mateo 9:9)



13. La boda de Caná

Se celebró una boda en la aldea de Caná de Galilea. La madre de Jesús estaba presente, y también fueron invitados a la fiesta Jesús y sus discípulos. (Juan 2:2-3)



14. Jesús convierte agua en vino

Durante la celebración, se acabó el vino. Jesús dijo a los sirvientes: «Llenen las tinajas con agua». Una vez que las tinajas estuvieron llenas, les dijo: «Ahora saquen un poco y llévenselo al maestro de ceremonias». Así que los sirvientes siguieron sus indicaciones.

Cuando el maestro de ceremonias probó el agua que ahora era vino, mandó a llamar al novio. «Un anfitrión siempre sirve el mejor vino primero—le dijo—. ¡Pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora!». (Juan 2:3,7-10)



15. Jesús y Nicodemo

Jesús explica a Nicodemo lo que debía hacer una persona para acceder a la salvación y la vida eterna.

Jesús le dijo, “Pues Dios amó tanto al mundo que dio a su único Hijo, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él.” (Juan 3:16-17)



16. Jesús y la mujer samaritana

Mientras Jesús viajaba por Samaria junto a Sus seguidores, se detuvo a descansar junto a un pozo de agua. Allí conoció a una mujer samaritana a quien le habló del «agua que da vida». Continuando la conversación, le anunció que Él era el Mesías.

La mujer corrió a la ciudad y le habló a todo el mundo de Jesús. La gente salió de la aldea para verlo y muchos samaritanos de esa aldea creyeron en Jesús por la palabra de la mujer. (Juan 4)



17. Jesús sana al hijo de un oficial

Pasados los dos días, Jesús siguió camino a Caná, en Galilea. Cerca de allí, en Capernaúm, había un funcionario de gobierno que tenía un hijo muy enfermo. Cuando supo que Jesús había ido de Judea a Galilea, fue a verlo y le rogó que se dirigiera a Capernaúm para sanar a su hijo, quien estaba al borde de la muerte. Jesús le dijo:

—Vuelve a tu casa. ¡Tu hijo vivirá! Y el hombre creyó lo que Jesús le dijo y emprendió el regreso a su casa. Mientras el funcionario iba en camino, algunos de sus sirvientes salieron a su encuentro con la noticia de que su hijo estaba vivo y sano. (Juan 4:43-51)



18. Las multitudes siguen a Jesús

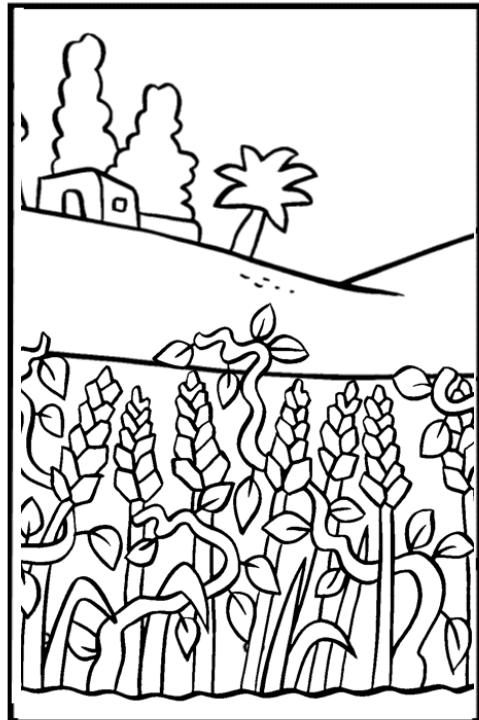
Una vez más Jesús comenzó a enseñar a la orilla del lago.

Pronto se reunió una gran multitud alrededor de él, así que entró en una barca. Luego se sentó en la barca, mientras que toda la gente permanecía en la orilla. (Marcos 4:1-2)



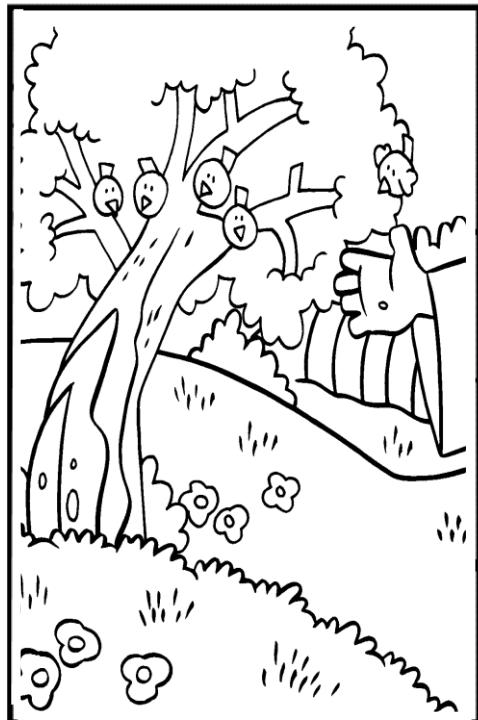
19. Parábola de la semilla que crece

Jesús dijo: «El reino de Dios es como un agricultor que esparce semilla en la tierra. Día y noche, sea que él esté dormido o despierto, la semilla brota y crece, pero él no entiende cómo sucede. La tierra produce las cosechas por sí sola. Primero aparece una hoja, luego se forma la espiga y finalmente el grano madura. Tan pronto como el grano está listo, el agricultor lo corta con la hoz porque ha llegado el tiempo de la cosecha». (Marcos 4:26-29)



20. Parábola de la semilla de mostaza

Jesús dijo: «¿Cómo puedo describir el reino de Dios? ¿Qué relato emplearé para ilustrarlo? Es como una semilla de mostaza sembrada en la tierra. Es la más pequeña de todas las semillas, pero se convierte en la planta más grande del huerto; sus ramas llegan a ser tan grandes que los pájaros hacen nidos bajo su sombra». (Marcos 4:30-32)



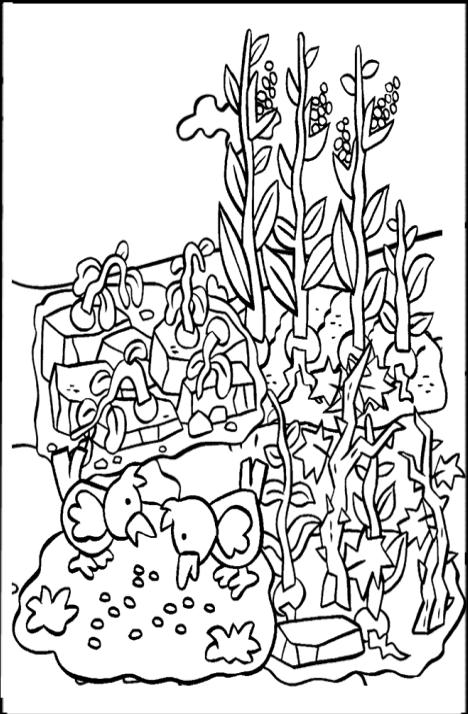
21. Parábola del sembrador

«¡Escuchen! Un agricultor salió a sembrar. A medida que esparcía la semilla por el campo, algunas cayeron sobre el camino y los pájaros vinieron y se las comieron.

Otras cayeron en tierra poco profunda con roca debajo de ella.

Las semillas germinaron pero pronto las plantas se marchitaron bajo el calor del sol y, como no tenían raíces profundas, murieron.

Otras semillas cayeron entre espinos, los cuales crecieron y ahogaron los brotes. Pero otras semillas cayeron en tierra fértil, y germinaron y crecieron, y produjeron una cosecha». (Marcos 4:3-8)



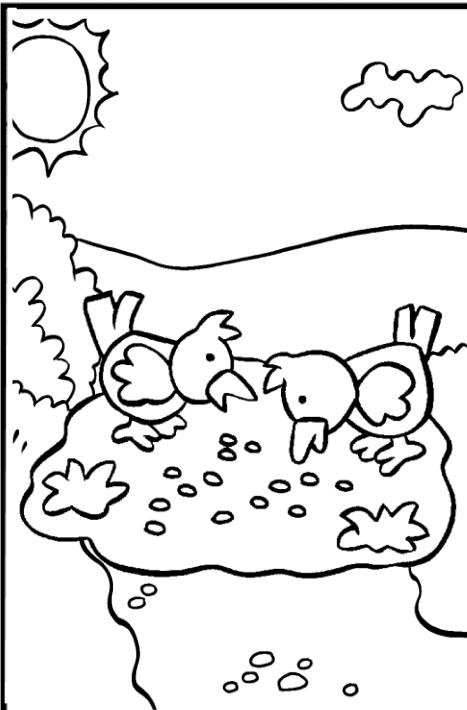
22. El Sembrador

Más tarde, cuando Jesús se quedó a solas con los discípulos, le preguntaron el significado de las paráborlas. Él contestó: «El agricultor siembra las semillas al llevar la palabra de Dios a otros». (Marcos 4:10-11,14)



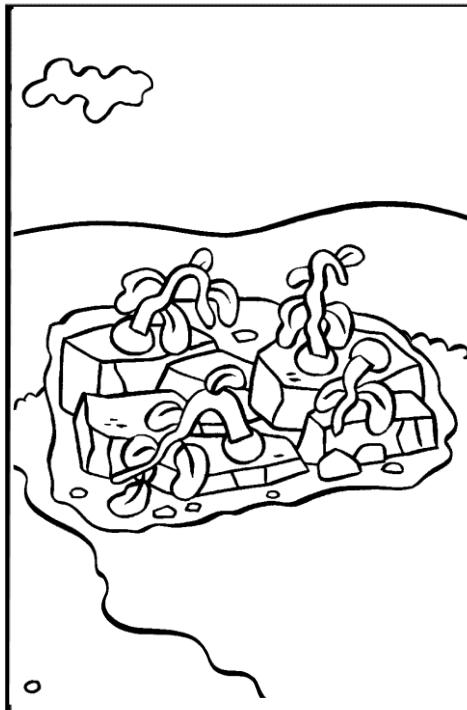
23. Los pájaros

Las semillas que cayeron en el camino representan a los que oyen el mensaje, pero enseguida viene Satanás y lo quita. (Marcos 4:15)



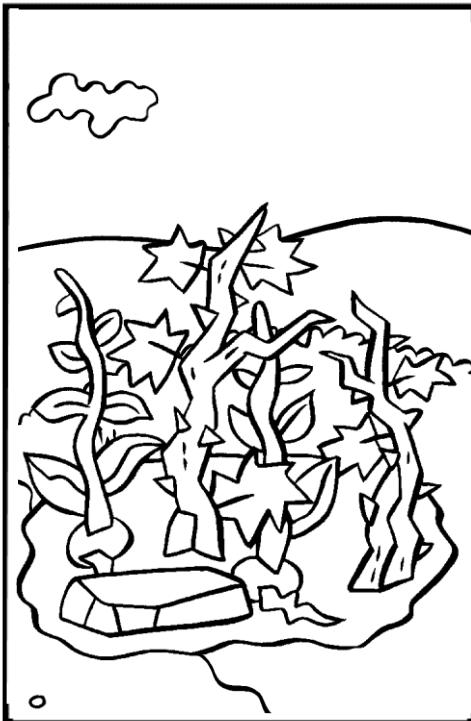
24. Las semillas sobre la tierra rocosa

Las semillas sobre la tierra rocosa representan a los que oyen el mensaje y de inmediato lo reciben con alegría; pero como no tienen raíces profundas, no duran mucho. En cuanto tienen problemas o son perseguidos por creer la palabra de Dios, caen. (Marcos 4:16-17)



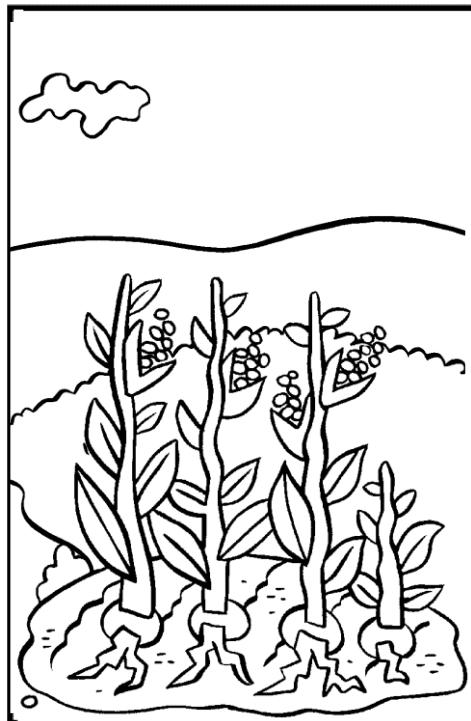
25. Las semillas entre los espinos

Las semillas que cayeron entre los espinos representan a los que oyen la palabra de Dios, pero muy pronto el mensaje queda desplazado por las preocupaciones de esta vida, el atractivo de la riqueza y el deseo por otras cosas, así que no se produce ningún fruto. (Marcos 4:18-19)



26 . Las semillas en la buena tierra

Y las semillas que cayeron en la buena tierra representan a los que oyen y aceptan la palabra de Dios, iy producen una cosecha treinta, sesenta y hasta cien veces más numerosa de lo que se había sembrado!». (Marcos 4:20)



27. Jesús expulsa un demonio

Después Jesús fue a Capernaúm y enseñaba en la sinagoga cada día de descanso. Cierta vez que Jesús estaba en la sinagoga, un hombre poseído por un demonio—un espíritu maligno—clamó, gritando: «¡Vete! ¿Por qué te entrometes con nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? ¡Yo sé quién eres: el Santo de Dios!».

Pero Jesús lo reprendió: «¡Cállate!—le ordenó—. ¡Sal de este hombre!». En ese mismo momento, el demonio arrojó al hombre al suelo mientras la multitud miraba; luego salió de él sin hacerle más daño. (Lucas 4:31-35)



28. Jesús sana a la suegra de Pedro

Jesús salió de la sinagoga y fue a casa de Simón. La suegra de Simón tenía una fiebre muy alta y le rogaron a Jesús que la ayudara. Jesús se acercó y le ordenó a la fiebre que saliera de ella, y la fiebre la dejó. En ese mismo instante se puso de pie y empezó a atenderlos a todos. (Lucas 4:38-39)



29. Jesús sana a un leproso

Un día, Jesús estaba en un pueblo donde había un hombre con lepra en todo el cuerpo. Cuando vio a Jesús, se postró rostro en tierra delante de él y le rogó:

—Señor, siquieres, puedes quitarme esta enfermedad.

Entonces Jesús extendió la mano, lo tocó y dijo:

—Sí quiero. ¡Sana ya!

En ese mismo instante la lepra desapareció. (Lucas 5:12-13)



30. Jesús continúa predicando

Muy temprano a la mañana siguiente, Jesús salió a un lugar aislado. Las multitudes lo buscaron por todas partes y, cuando por fin lo encontraron, le suplicaron que no se fuera. Él les respondió: «Debo predicar la Buena Noticia del reino de Dios también en otras ciudades, porque para eso fui enviado». Así que siguió recorriendo la región, predicando en las sinagogas de toda Judea. (Lucas 4:42-44)

